

Enviado: marzo 2012.

Aceptado: abril 2012.

Los clásicos

Robert Malthus y su Primer ensayo sobre la población (1789)

Darío Ibarra Zavala

Cuando se habla de un texto clásico generalmente se trata de un libro que todo mundo cita, pero que muy pocos han leído de primera mano. Esto lo podemos decir del *Quijote de la Mancha*, de *Hamlet* y de la *Biblia*. En el terreno económico, los autores considerados como los economistas clásicos cumplen doblemente con ese epíteto: lo son por conformar los orígenes de la Economía como ciencia y porque son poco leídos. Adam Smith, David Ricardo y Robert Malthus encajan perfectamente en esta definición.

Robert Thomas Malthus es reconocido principalmente por su obra clásica *Primer ensayo sobre la población*, pero aún dentro de esta obra es reconocido principalmente por su conocida afirmación sobre el crecimiento geométrico de la población y el aritmético de los alimentos, por lo que la humanidad estaría destinada a pasar episodios de hambrunas frecuentes. La obra de Malthus en realidad aborda el aspecto demográfico sólo en la primera parte, de hecho, la mayor parte del texto no se centra en la población, sino en una serie de reflexiones de naturaleza económica, filosófica e incluso teológica, teniendo todo el

tiempo como común denominador la felicidad del ser humano y los mecanismos para alcanzarla.

Es común observar en la literatura contemporánea que otras ciencias sociales, además de la Economía, se disputan las contribuciones de Malthus como parte del desarrollo de esas disciplinas. Así, los demógrafos y los sociólogos (Ver por ejemplo Collantes, 2003 y Canales, 2001), proponen que este pensador hizo contribuciones a su disciplina antes que a la Economía. Lamentablemente la Economía como ciencia ha tomado un giro en las últimas décadas que justifican el que autores como Malthus se puedan considerar fuera del campo de esta ciencia. Basta revisar cualquier libro de texto de Microeconomía o Macroeconomía (Véase por ejemplo Varian, 1992; Gravelle, 2006; Blanchard y Fischer, 1989 y Romer, 1996). para darnos cuenta de que los aspectos demográficos, morales, religiosos, legales y sociales en general, parecieran estar fuera del alcance del terreno de la Economía.

La obra de Malthus, al igual que la de Smith, de David Ricardo, Mill, Marx, Marshall y otros, muestran lo que la Economía como ciencia era en sus orígenes: una ciencia social amplia, donde temas como la moral, la historia, la política, las leyes e incluso la religión tenían un espacio importante dentro del campo de estudio. En un contexto en que la Economía se ha movido hacia un terreno donde domina fuertemente el formalismo matemático, es importante rescatar los orígenes de la Economía, llamada entonces Economía Política, pues como veremos más adelante, muchos principios que siguen vigentes en la actualidad fueron planteados hace siglos, al igual que muchos temas y problemas han sido abordados desde una perspectiva no matemática o formal, pero no por ello con menor rigor analítico. De hecho, en algunos casos este enfoque permite entender claramente el problema así como las posibles soluciones, lo que la dictadura del enfoque formal o matemático en ocasiones no permite.

El principio poblacional

Como se ha señalado antes, el objeto del discurso de la primera parte de la obra se centra en el crecimiento de la población, por ello hace el siguiente planteamiento: "...la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre. La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica. Los alimentos tan sólo aumentan en progresión aritmética..." (Malthus, 1983: 33).

La conclusión inmediata de un planteamiento como el anterior, es que para alimentar a la población es necesario que los alimentos crezcan a la misma tasa que ésta. Sin embargo, el problema de fondo es que la población se duplica, según Malthus, cada 25 años, mientras que la producción de alimentos no lo hace a la misma tasa. En todo caso, merced al cambio tecnológico y al mejor uso de los factores de la producción, la producción agrícola se puede incrementar cada 25 años pero en proporción aritmética (Malthus, 1983: 38-39).

La consecuencia inmediata de lo anterior, es que en un contexto en que la población comience a incrementar su tamaño en las tasas señaladas, mientras que los alimentos no, "...el alimento que aseguraba el sustento de siete millones de personas tendrá que distribuirse ahora entre siete y medio u ocho millones. Los pobres vivirán por consiguiente mucho peor, y muchos de ellos se verán abocados a la más angustiada miseria. Por ser el número de trabajadores superior a las posibilidades de absorción del mercado laboral, el precio del trabajo tenderá a disminuir, mientras que los precios de los productos alimenticios tenderán a subir. El obrero se verá, pues, obligado a trabajar más para ganar lo mismo..." (Malthus, 1983: 42-43). Parte de la argumentación sugiere que con esto los matrimonios se reducirán, mientras que se hará uso de más y mejores tierras, con lo que el problema se reducirá parcialmente. Sin embargo, con el paso del tiempo la población volverá a crecer, por lo que el ciclo reiniciará.

Malthus tiene el mérito de haber sido el primer pensador en publicar un razonamiento sobre los problemas generados por la disparidad existente entre las tasas de crecimiento poblacional y la producción de alimentos. Él mismo plantea que mientras existan condiciones para que la producción de alimentos pueda crecer, la población también lo hará; esto es la primera fase del ciclo. Pero tarde o temprano la ley de rendimientos decrecientes entrará en vigor y no será posible extraer más alimentos a la tierra. Al ocurrir esto, se presentarán problemas alimenticios graves que redundarán en hambre y miseria para la parte más desvalida de la población, es decir, los pobres. Siglos adelante, otras instituciones y personas han señalado el mismo problema. Entre ellos, Goodwin (1967 y 1983), que más de cien años después, elaboraría un modelo matemático donde las variables relevantes son los sueldos, las ganancias y la fluctuación en las tasas de crecimiento económico. En todo caso, los ciclos económicos fueron planteados por Malthus con este sencillo principio poblacional.

El llamado Club de Roma, en 1972, en los *Límites del crecimiento*, establece que el crecimiento de la población mundial no sería sostenible con las tasas que se tenían en ese entonces. El crecimiento de la producción no podría igualar al de la población, mientras que la naturaleza gradualmente empezaría a deteriorarse hasta llegar a una situación catastrófica (Meadows, et. al, 1972).

Diamond (2007) en una obra clásica sostiene que existe evidencia de varias sociedades del pasado que han atravesado por una situación semejante a la descrita por Malthus y que a la postre éstas se han extinguido. La Isla de Pascua, los Mayas y la sociedad Vikinga son muestra de ello. No sólo existen ejemplos del pasado, en sociedades contemporáneas como Ruanda y Haití enfrentan problemas que, al observarse, inmediatamente recuerdan el planteamiento del Malthus sobre la población. De hecho, en el extremo, Diamond propone que la humanidad misma se encuentra en un serio dilema sobre la

reducción de las tasas de natalidad, la sobreexplotación de los recursos naturales y el crecimiento del producto interno bruto industrial. Bajo su óptica, las sociedades que han tomado decisiones valientes, en el sentido de evitar la tala de bosques y de mantener a raya el crecimiento poblacional, son las que han perdurado. La reflexión entonces se aplica al planeta entero.

Otros autores afirman que la postura anterior corresponde a los llamados neomalthusianos (Ver por ejemplo, el estudio de Masjuan, 2001), pero que la evidencia histórica muestra que el desenlace fatal de Malthus no se ha presentado gracias al adelanto tecnológico, por lo que podemos centrar nuestras esperanzas en la tecnología.

En realidad no podemos apostar todo a la tecnología, pues si bien es verdad que ha resuelto algunos problemas, ha creado otros nuevos, donde probablemente el más severo que enfrenta la humanidad en este momento es el del cambio climático, ocasionado muy probablemente por la excesiva quema de combustibles para transporte, producción industrial o bien, generación de otras formas de energía como electricidad. En todo caso, si lo dicho por Malthus no ha ocurrido a escala global, probablemente obedece a que él, y otros después, han puesto el dedo en la llaga señalando el camino hacia el desastre que la humanidad, o parte de ésta, había tomado. El señalar el abismo ha provocado que desviemos el rumbo, de modo tal que el mundo, o parte de éste, sea más sustentable. Indiscutiblemente el poder hacer este tipo de reflexiones que induzcan a las sociedades a cambiar de rumbo hacia un futuro sostenible es un legado de Malthus.

Malthus el economista

Una de las principales preocupaciones de este pensador era la pobreza. Sabía que la única forma de reducirla era a través de mayor productividad. Así, incrementar el salario de los trabajadores sin producir más, lo único que provocaría sería un incremento en precios pues “La competencia entre los compradores en el mercado provocaría la rápida subida del

precio de la carne, que de los seis a siete peniques que cuesta hoy pasaría a costar dos o tres chelines la libra, y no se distribuiría la carne en un mayor número de partes que en la actualidad.” (Malthus, 1983: 71). En suma, dada la misma producción de carne, mayor dinero sólo provocará un encarecimiento de ésta, pero no necesariamente que se consuma más. Para incrementar el consumo de carne, sería necesario producir más, sin embargo, ello implicaría dejar de destinar recursos productivos a otros bienes como el trigo, por lo tanto, mayor producción de carne implicaría un menor consumo de trigo. Este principio básico en ocasiones parece olvidarse.

Malthus también pone el dedo en la llaga al señalar que la forma en que se debe medir el crecimiento económico es en términos *per cápita*, esto es en la mayor o menor disponibilidad de bienes o servicios disponibles por persona en cualquier economía. Así “Todo aumento de la población sin incremento proporcional del alimento producirá el mismo efecto, reduciendo el valor del título de cada individuo. El alimento tendrá que ser distribuido en raciones más pequeñas y, por consiguiente, una jornada de trabajo permitirá la adquisición de una cantidad menor de provisiones.” (Malthus, 1983: 74). Más adelante señala que “El único criterio seguro para apreciar un aumento real y permanente de la población de un país, es el incremento de los medios de subsistencia”. (Malthus, 1983: 102).

El desarrollo de la Economía en tiempos de Malthus no permitía visualizar todavía el utilitarismo de Gosen, Mill, o Bentham, sin embargo, este pensador ya señalaba que “...se puede afirmar que la población de un país está en función de la cantidad de alimentos humanos que produce; y su felicidad, determinada por la generosidad con la cual estos alimentos son distribuidos, o, lo que viene a ser lo mismo, por la cantidad de productos que el trabajo de un día es susceptible de adquirir” (Malthus, 1983: 106). No detalla el concepto de felicidad, pero en su argumentación es claro que sólo con una mayor cantidad

de bienes producidos es posible que los trabajadores mejoren su bienestar.

Está por demás decir que Malthus fue el autor de una de las primeras obras que forman el cuerpo teórico de la Economía Política, su obra *Principios de Economía Política* daría pie a una extensa discusión con David Ricardo, una de cuyas obras es *Notas a los Principios de Economía Política de Malthus*, y que posteriormente llevaría a la creación de la obra *Principios de Economía Política y Tributación*, obra que se sigue considerando como uno de los pilares básicos de la Economía como ciencia. El análisis de los *Principios* se encuentra, sin embargo, más allá del alcance del presente texto. Lo que es importante señalar es que definitivamente Malthus jugó un papel determinante en la construcción de lo que hoy se denomina escuela económica clásica.

Malthus el filósofo

Como se ha señalado antes, el *Primer ensayo sobre la población* es recordado sobre todo por el argumento poblacional. Sin embargo, el pensamiento del autor llega a la metodología de investigación científica, de modo tal que en la obra se señala que la teoría del filósofo Condorcet “Carece, como es natural, de los detalles y ejemplos indispensables para demostrar la verdad de cualquier teoría. Bastarán unas observaciones para mostrar cuán contradictoria resulta su teoría cuando se aplica a la realidad y no a una situación imaginaria” (Malthus, 1983:112). Esta afirmación es determinante y sigue vigente. La escuela neoclásica predominante en la actualidad parece haber olvidado esta máxima, de modo tal que en la actualidad la mayoría de los textos de Micro y Macroeconomía parten de una serie de premisas o supuestos tan alejados de la realidad, que cuesta trabajo entender cómo muchos economistas formados en esta escuela creen ciegamente en el modelo teórico, aun cuando la realidad muestre que no hay concordancia entre ambas.

Malthus ya observaba en ese entonces que la esperanza de vida se incrementaría (Malthus, 1983: 125), pero de ninguna manera creía que se pudiera alcanzar la inmortalidad (Malthus, 1983: 127). La argumentación es de naturaleza más filosófica que económica, lo que nos muestra que, en sus orígenes, no había tanta distancia entre la Economía y la Filosofía.

Más adelante en otra discusión sobre la igualdad entre los hombres, afirma que “una teoría que no admite aplicación no puede ser correcta” (Malthus, 1983: 132). Este elemento ha sido muchas veces olvidado por los economistas neoclásicos, que se mantienen haciendo modelos económicos para un mundo que no existe. El ejemplo más simple de lo anterior es la modelación basada en el supuesto de la competencia perfecta, que difícilmente puede sostenerse en la vida real.

Malthus planteaba que la responsabilidad primaria en el cuidado de los niños corresponde primeramente a los padres y que éstos no deberían tener hijos si no contaban con los medios suficientes para mantenerlos (Malthus, 1983: 143). Esta medida, que en su momento pudo parecer excesiva, de algún modo ha tenido que aplicarse forzosamente en sociedades que a todas luces han crecido excesivamente en el terreno poblacional. El caso más cercano es el de China, donde, como es sabido, se ha limitado el número de hijos que los matrimonios pueden tener. Desde el punto de vista demográfico, hay sociedades cuya sustentabilidad en el largo plazo se ha asegurado sólo a través del control de la natalidad. Otras, donde lo anterior no ha ocurrido, han tenido episodios trágicos como la guerra intestina entre Hutus y Tutsis en África, o el pillaje en Haití. En todo caso, el punto importante es que traer hijos al mundo, bajo la óptica de Malthus, debería ser un acto razonado y que debería hacerse sólo en el supuesto de tener resuelto el problema económico.

Al igual que otros filósofos como Platón, Malthus sabía que “La superioridad de los placeres intelectuales sobre los sensuales reside en que duran más tiempo, tienen mayor

amplitud y son menos susceptibles de ser saciados; no en ser más reales y esenciales” (Malthus, 1983: 151). Una consecuencia de lo anterior es que “...una razón elevada tenderá siempre a evitar el abuso de los placeres sensuales, lo cual no significa, en modo alguno, que los vaya a extinguir.” (Malthus, 1983: 153). Definitivamente un atributo del ser humano es su capacidad para plantearse preguntas e intentar responderlas. Igualmente busca modificar su entorno, y hasta la fecha lo ha conseguido, todo esto le implica cierta satisfacción intelectual. Sin embargo, es en extremo difícil hacer entender a alguna persona que apenas haya sentido placer intelectual, pues en sus términos “es como intentar describir la naturaleza y hermosura de los colores a un ciego” (Malthus, 1983: 179). Así, para este pensador, los placeres intelectuales se encontraban por encima de los sensuales, que eran efímeros y que cuya necesidad es menor conforme avanza la edad del individuo.

Malthus reconocía el potencial intelectual de las mujeres, pero sabía que en el contexto en que vivía era más probable encontrar a un hombre formado en las ciencias y artes que a una mujer. Así, señalaba que “Quienes han observado positivamente que las mujeres viven, por lo general, más años que los hombres, y aunque no quiero decir, ni mucho menos, que sus facultades intelectuales sean inferiores, pienso, sin embargo, que hay que reconocer que, debido a su distinta educación, el número de mujeres sometidas a vigorosos esfuerzos mentales es inferior al de los hombres.” (Malthus, 1983: 167). Tiempo después, Carlos Marx plantearía que todos los seres humanos vivimos atrapados en el contexto social en que nos tocó nacer. Esta idea ya había sido planteada por Malthus en lo que respecta a la formación intelectual del género femenino.

Malthus es uno de los primeros economistas en reconocer que el desarrollo de los pueblos es algo inevitable. La llegada de productos manufacturados a sociedades donde no existe un estado formal provocará que éstas busquen desarrollarse. Aislarlas no permitirá su desarrollo económico pues “con las mismas probabilidades de éxito (se) podría intentar prevenir el

envejecimiento de su mujer o su amante, manteniéndolas alejadas del sol o del aire”.

Malthus el teólogo

La última parte del ensayo sobre la población es más bien un tratado teológico sobre la naturaleza del ser humano, los recursos escasos, la creatividad humana, las pasiones y la productividad de la tierra. El común denominador a todos los temas tratados es la voluntad del Ser Supremo, es decir, Dios. Para este pensador, Dios se manifiesta en la naturaleza, “que es el único lugar donde podemos leer a Dios tal y como es...” (Malthus, 1983: 232). Recientemente algunos físicos relatan que la pretensión de que la Biblia es la palabra de Dios es la verdadera herejía, pues para entender su pensamiento hay que volver la vista a la naturaleza (Véase por ejemplo, el documental de Arntz, (2007)). Que la naturaleza no provea con abundancia los satisfactores que el ser humano requiere es parte del plan divino, pues la creatividad es mayor donde se requiere satisfacer las necesidades humanas. Así, “La necesidad de alimentarse para sostener la vida es, probablemente, de todas las necesidades físicas y espirituales del hombre, la que mayores esfuerzos exige. El Ser Supremo ha dispuesto que la tierra no produzca alimentos en cantidades abundantes mientras su superficie no haya sido objeto de grandes e ingeniosos trabajos de preparación. Entre la semilla y la planta o el árbol que de ella brotan no existe conexión concebible a nuestro entendimiento. No cabe duda que el Ser Supremo podría hacer crecer plantas de todo tipo para el consumo de sus criaturas sin la ayuda de esos trocitos de material que llamamos semillas, o incluso sin requerir los trabajos y los cuidados del hombre. Las labores de roturación y cultivo de la tierra, la siembra y la cosecha no deben considerarse como una ayuda a Dios en su obra creadora, sino como los requisitos previos al disfrute de las mercedes de la vida, destinados a suscitar la actividad en el hombre y transformar su mente y razón.” (Malthus, 1983: 237).

La última parte de la obra de Malthus es incuestionablemente de naturaleza moral. Su espíritu de teólogo lo lleva a formular una serie de afirmaciones sobre la naturaleza humana, sobre el bien y el mal, sobre la vida y sobre la necesidad de la creatividad como condición esencial de la vida humana.

Conclusión

El primer ensayo sobre la población, al igual que su autor, han sido tristemente encasillados en el terreno del crecimiento geométrico de la población y en las dificultades para que la naturaleza produzca en la misma proporción. Aunque correcto, tal encasillamiento es injusto, pues la obra de Malthus es mucho más profunda que la sola pretensión de que la humanidad estaba destinada a pasar hambre y miseria.

Iniciada la segunda década del segundo milenio, no se han cumplido los vaticinios de Malthus para toda la humanidad. Pero es verdad que las hambrunas han estado presentes a lo largo de la historia en diferentes lugares y momentos, aún en 2012 no se ha resuelto el problema de la alimentación a escala global. Adicionalmente, parte de los problemas no se han presentado porque voces como la de Malthus han señalado los riesgos del crecimiento poblacional y las sociedades han tomado decisiones que las han aplazado o evitado. En suma, no podemos decir que la visión de Malthus, en torno a la población, haya sido errónea, por lo menos no para parte de la humanidad.

Pero más allá del Malthus poblacional, se encuentra el economista, el filósofo y el teólogo. En el terreno económico, otro gran economista, John Maynard Keynes, planteaba que, de haber continuado la Economía Política la línea de pensamiento de Malthus y no la de David Ricardo, el mundo sería mejor de lo que es (Keynes, 1977). Esta afirmación por parte de un economista de la talla de Keynes indudablemente muestra que el economista Malthus realizó aportaciones importantes a la economía como ciencia.

Malthus como teólogo y filósofo ha sido prácticamente olvidado. Sin embargo, en estas décadas en que la Economía Política ha dejado de ser tal para convertirse sólo en Economía y donde se pretende que la forma de hacer Ciencia Económica sea únicamente a través del formalismo matemático, donde se realizan procesos de optimización sin importar el contexto histórico, político o social donde consumidores y productores generan la oferta y la demanda, es importante recordar que en sus inicios para la economía todo ello era importante. No sólo eso, sino que en sus análisis se encontraban presentes cuestiones de naturaleza moral, política y social. Incluso otro gran economista, Alfred Marshall en sus *Principios de Economía Política*, apela en múltiples ocasiones a la religión.

Después de décadas, la escuela económica neoclásica no ha sido capaz de acabar con la pobreza ni generar desarrollo económico para toda la población. Por lo tanto, conviene reconsiderar la forma en que hemos venido haciendo teoría y política económica. Sin que implique volver al pasado, conocer el pensamiento de los clásicos indudablemente ayudará a saber qué rutas se han explorado y han o no funcionado. Este conocimiento es fundamental para el futuro desarrollo de la ciencia económica.

Referencias

- Blanchard, Olivier Jean and Fischer, Stanley. (1989). *Lectures on Macroeconomics*. The MIT Press.
- Canales C. Alejandro I. (2001). “Discurso Demográfico y Postmodernidad. Una revisión crítica del pensamiento malthusiano” en *Estudios Sociológicos*, mayo-agosto, año/vol. XIX, número 002. El Colegio de México, D. F., México. Pp. 381-417.
- Collantes Gutiérrez, Fernando. (2003). “Robert Malthus: un economista político convertido en

demógrafo por aclamación popular”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 101. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España. Pp. 149-173.

- Diamond, Jared. (2006). *Colapso, Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Random House Mondadori. México, D. F.
- Gravelle, Hugh y Rees, Ray. (2006). *Microeconomía tercera edición*. Pearson Prentice Hall. España.
- Goodwin, Richard. (1967). "Un ciclo de crecimiento", en Hunt y Schwartz (1967).
- Goodwin, Richard. (1983). "A note on wages, profits and fluctuating growth rates", *Cambridge Journal of Economics*, 7, 305-309.
- Hunt y Schwartz, editores. 1967. *Crítica de la teoría económica*. Lecturas del Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica (FCE), 1977, México.
- Keynes, John Maynard. (1977). Prólogo de *Principios de Economía Política* de Robert Malthus. FCE. México.
- Malthus, Thomas Roberth. (1983). *Primer ensayo sobre la población*. Sarpe, colección Los grandes pensadores. España.
- Masjuan, Eduard. (2001). *Procreación consciente y discurso ambientalista: anarquismo y neomaltusianismo en España e Italia, 1900-1036*.

- <http://www.ahistcon.org/docs/ayer/ayer46/ayer46-04.pdf> [Consultado el 5 de julio, 2012].
- Meadows, Donella H. et. Al. (1972). *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., México.
- Romer, David. (1996). *Advanced Macroeconomics*. Mc Graw Hill. New York.
- Varian, Hall. (1992). *Microeconomic Analysis, third edition*. Norton & Company. New York, London.

Videos

- Arntz, William. (2007). *¿Y tú qué sabes!?* Documental 109 minutos. Estados Unidos.